

Capacitador Sermones CGI

Junio 2025 (Sermones para Julio)

Importante para leer: ¿[Cómo utilizar el Capacitador Sermones?](#)

Sermón del 6 de julio.....02

Sermón del 13 de julio.....07

Sermón del 20 de julio.....12

Sermón del 27 de julio.....20

Sermón del 6 de julio de 2025 — Propio 9

Historia para reflexionar:

Hace muchos siglos, en Siria, vivía un poderoso general llamado Naamán. Era valiente y respetado, pero sufría de una enfermedad en la piel conocida como lepra. Una joven sirvienta israelita en su casa le habló de un profeta en Israel llamado Eliseo, quien podía sanarlo.

Naamán viajó a Israel con regalos y una carta de su rey, esperando una curación espectacular. Sin embargo, Eliseo no lo recibió personalmente; en su lugar, envió un mensajero que le indicó que se bañara siete veces en el río Jordán. Ofendido por la simplicidad del acto y la falta de ceremonia, Naamán se marchó enojado. Sus sirvientes lo convencieron de intentarlo, y cuando lo hizo por fin, fue completamente sanado.

Agradecido, Naamán ofreció regalos a Eliseo, quien los rechazó, subrayando que la gracia de Dios no se compra. Naamán reconoció al Dios de Israel como el único verdadero y prometió adorarlo exclusivamente. También pidió llevarse tierra de Israel para construir un altar en su tierra natal y pidió perdón por tener que acompañar a su rey en la adoración de otros dioses.

Esta historia destaca la humildad, la obediencia y la gratuidad de la gracia divina, mostrando que la sanación y la salvación no dependen del estatus o las riquezas, sino de la fe y la disposición a seguir las instrucciones de Dios.

ESCRITURAS PARA EL SERMÓN:

[Salmo 30:1–12](#) • [2 Reyes 5:1–14](#) • [Gálatas 6:7–16](#) • [Lucas 10:1–11](#) , [16–20](#)

El tema de esta semana es el **poder sanador y restaurador de Dios**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, David celebra el poder sanador de Dios de maneras profundamente personales. En 2 Reyes, Naamán experimenta sanación restauradora de la lepra al ser lavado en el río Jordán. En Gálatas, Pablo alude a la restauración y sanación en la iglesia al llevar las cargas de los demás, así como a la responsabilidad individual. Y en el Evangelio de Lucas, Jesús capacita a docenas de sus discípulos para sanar a los enfermos como parte de la proclamación del reino de Dios.

Sembrar en el Espíritu y recoger una cosecha

[Gálatas 6:7-16 NVI](#)

Howard Schultz era el director ejecutivo de Starbucks. Pero antes de que la icónica marca de café se hiciera famosa, Howard fue rechazado por 217 bancos mientras intentaba conseguir financiación para iniciar su negocio. Schultz enfrentó constantes rechazos y presiones familiares, pero no se rindió. Su persistencia finalmente dio sus frutos, ya que finalmente consiguió la financiación necesaria. Ahora, la compañía es la marca de café más reconocida del mundo y cuenta con más de 137.000 empleados en todo el mundo. ¹ Se podría decir que, gracias a su persistencia, Shultz cosechó frutos.

El apóstol Pablo informa a la iglesia de Galacia que, si no se dan por vencidos, también cosecharán. Nuestra perícopa de hoy es [Gálatas 6:7-16 NVI](#). Aquí, Pablo insta a los creyentes de Galacia a seguir sembrando para el Espíritu y no para la carne, y a perseverar en hacer el bien. Al hacerlo, nos espera una cosecha abundante. Comencemos leyendo el versículo 8.

8 El que siembra para agradar a su carne, de esa misma carne cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. [Gálatas 6:8 NVI](#)

La audiencia de Pablo vivía en un valle fértil donde se cultivaban cereales. Además, la zona era rica en frutas y verduras. ² Por ello, la iglesia de Galacia habría comprendido fácilmente la analogía de Pablo sobre la siembra y la cosecha.

Una certeza sobre sembrar y cosechar es que no se puede cosechar lo que no se sembró. Si sembraras semillas de lechuga, no esperarías cosechar tallos de maíz de tres metros. Pablo conecta con los Gálatas que tampoco se puede sembrar semillas impías y esperar cosechar del Espíritu.

Juzgar y criticar puede ser atractivo para nuestra carne, pero causa destrucción en nuestras comunidades de fe, como sucedía entre los creyentes de Galacia. La Iglesia, que pretendía ser un santuario de gracia y aceptación, se marchita cuando refleja las conductas divisivas que prevalecen en nuestra sociedad.

Cuando sembramos para agradar al Espíritu mediante la restauración y la compasión, recogemos la cosecha eterna de vidas transformadas. Cuando tengamos la oportunidad, debemos resistir el impulso de criticar y condenar, que sólo aleja a quienes más necesitan consuelo espiritual.

Pregúntense: ¿qué desean ver surgir en su vida o en su iglesia? No nos cansemos de sembrar espiritualmente, pues a su debido tiempo cosecharemos vidas restauradas si no nos damos por vencidos.

9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. 10 Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe. [Gálatas 6:9-10 NVI](#)

Entonces, ¿cómo podemos asegurarnos de cosechar lo que proviene del Espíritu y no de nuestra carne? Quizás deberíamos preguntarnos lo siguiente: ¿Cuáles son nuestros hábitos diarios? ¿Qué ocupa nuestros pensamientos? ¿Y en qué invertimos nuestro tiempo?

Pablo habló de hacer el bien a los demás, especialmente a los de nuestras iglesias. En [Gálatas 6:2](#), Pablo insta a la iglesia a llevar las cargas de los demás. Esto se puede lograr conectando con quienes lo necesitan. También podemos buscar áreas en la iglesia donde falta apoyo, ya sea en nuestras reuniones de adoración, nuestros grupos de conexión o en actividades comunitarias.

Cuando nuestros miembros crecen en la gracia y el apoyo mutuo, el resultado es una congregación más sana. Al reconocer nuestras responsabilidades individuales y al llevar las cargas de los demás, nos fortalecemos. Y una congregación más sana sirve como un mejor testimonio para las comunidades que nos rodean, al brindar un ambiente espiritual que las invita a unirse.

12 Los que tratan de obligarlos a ustedes a circuncidarse lo hacen únicamente para dar una buena impresión y evitar ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo. 13 Ni siquiera esos

que están circuncidados obedecen la Ley; lo que pasa es que quieren obligarlos a ustedes a circuncidarse para luego jactarse de la señal que ustedes llevarían en el cuerpo. 14 En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. [Gálatas 6:12-14 NVI](#)

En la iglesia de Galacia, algunos insistían en que la circuncisión era necesaria para completar la obra de Dios en sus vidas. El acto de la circuncisión solía indicar a la comunidad judía que una persona se tomaba en serio el seguimiento de la Torá y el cumplimiento de sus requisitos. 4

Pablo denuncia la hipocresía de este grupo, señalando que ni siquiera ellos mismos cumplen la ley. Estos hipócritas parecen intentar eludir cualquier posible persecución por parte de otros judíos. Sin embargo, se jactaban de ganar adeptos para sus enseñanzas erróneas.

He aquí por qué esto era un asunto serio: si los gálatas sucumbían a la circuncisión, habría significado un rechazo a la suficiencia del sacrificio único de Cristo. Se habría visto como un intento de alcanzar la justicia mediante sus propias obras, en lugar de la obra de Cristo. A los gálatas se les decía que, para ser parte de la familia de Dios, debían adoptar las prácticas culturales judías y adherirse a los requisitos religiosos de la ley, algo de lo que se jactaba el "grupo de la circuncisión".

En el versículo 14, Pablo nos declara que nuestra jactancia debe ser de no haber hecho nada para merecer la inclusión de Dios en su familia. En pocas palabras, nos jactamos de la suficiencia de las obras de Cristo Jesús a favor de la humanidad. Podemos jactarnos de que hay Uno que cumplió la ley en su totalidad por nosotros. Y al igual que Pablo, hemos muerto a todo aquello de lo que la carne podía jactarse. Y podemos jactarnos de que ahora estamos muertos a esa vida y vivos para el Espíritu.

Puede ser tentador desviarse del camino espiritual de la gracia y dejarse llevar por las voces de la carne: voces que prometen que nuestra relación con Dios será más segura o que seremos más justos y santos si simplemente hacemos o evitamos ciertas cosas. También podríamos sentirnos tentados a temer estar fuera de lo que nuestra sociedad declara como norma. Ninguno de nosotros quiere sentir el aguijón de la desaprobación o la persecución. Pero, al igual que Pablo, tenemos una gloria mucho mayor: hemos sido recibidos por el Padre mediante la vida del Hijo: una vida plena en el Espíritu.

“15 Para nada cuenta estar o no estar circuncidados; lo que importa es ser parte de una nueva creación. 16 Paz y misericordia desciendan sobre todos los que siguen esta norma y sobre el Israel de Dios.” [Gálatas 6:15-16 NVI](#)

Pablo enfatiza los dos últimos versículos de esta sección poniendo fin a la discusión de una vez por todas. En definitiva, nunca se trató de circuncidarse o no. Lo que realmente importa es que por medio de Cristo hemos sido hechos nuevos. Somos nuevas criaturas que vivimos por el Espíritu de Dios.

Miroslav Volf escribió: *«La vida cristiana es vivir en el espíritu de la nueva creación, o no es vida cristiana en absoluto». Como creyentes, vivimos por la obra consumada de Cristo. Necesitamos perseverar y confiar en que lo que Jesús comenzó se completará. Nuestra tarea es vivir reconociendo y viviendo esa verdad. Ahora vivimos diariamente por el espíritu de la nueva creación que se nos ha dado.*

Por favor, no caigan en la trampa de confiar en nuestras obras para ganar el favor de Dios. El favor de Dios ya nos ha sido otorgado sin condiciones. En cambio, debemos reconocer el principio de sembrar y cosechar que Pablo nos explicó anteriormente. Debemos mostrar nuestras buenas obras viviendo según la fe del Hijo de Dios. Ahora podemos sembrar las semillas de la fe, la esperanza y el amor. Al hacerlo, él prometió que cosecharemos.

Perseveremos firmes en la verdad de que solo por medio de Cristo somos nuevas criaturas ante Dios. No nos avergonzamos de esta verdad, y nuestra única esperanza reside en lo que Cristo ha hecho. Que esa, y solo esa, sea nuestra única gloria.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Te sientes presionado a imitar algunos de los comportamientos impíos que vemos en el mundo? Si es así, ¿cómo te fortalece el Espíritu contra esto?
- ¿Cuáles serían algunos buenos ejemplos de sembrar para el Espíritu?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos llevar las cargas los unos de los otros en el Cuerpo de Cristo?
- ¿Qué es lo que esperas cosechar en tu vida?
- ¿Cómo somos tentados a tratar de terminar en nuestra carne lo que comenzamos en el Espíritu?

Recursos:

- <https://historygreek.org/geography/galatia>
- [Comentario sobre Gálatas 6:\[1–6\] 7–16 — Predicador en activo del Seminario Luterano](#)
- [La Carta a los Gálatas: Exégesis y Teología — NTWrightPage](#)
- <https://christianscholars.com/la-teología-del-trabajo-y-el-trabajo-de-los-eruditos-cristianos/>

Sermón del 13 de julio de 2025

Reflexión:

La carta a los Colosenses nos invita a reflexionar sobre la supremacía y suficiencia de Jesucristo en todos los aspectos de nuestra vida. Pablo nos recuerda que Cristo es la imagen del Dios invisible, el creador y sustentador de todo lo que existe. No es solo una figura histórica, sino el Rey soberano y Salvador que transforma nuestras vidas y nos reconcilia con Dios. En Cristo encontramos libertad del pecado, sanidad para nuestras heridas y el poder para vivir una vida renovada. Pablo nos exhorta a despojarnos del "viejo yo" y revestirnos del "nuevo yo", centrando nuestro corazón y mente en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.

Esto implica dejar atrás actitudes y comportamientos que no reflejan nuestra nueva identidad en Él. El amor es presentado como el vínculo perfecto que une todas las virtudes cristianas. No se trata de un sentimiento superficial, sino de una decisión consciente de actuar con compasión, humildad y paciencia hacia los demás. Este amor es la manifestación tangible de la paz de Cristo, reinando en nuestros corazones y en nuestras relaciones.

Colosenses nos recuerda que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y que, al vivir en Él, somos transformados en las personas que fuimos creadas para ser. Nos anima a caminar con confianza en la libertad y plenitud de Su amor, permitiendo que Su palabra habite ricamente en nosotros y guíe cada aspecto de nuestra existencia. En resumen, la carta nos llama a vivir una vida centrada en Cristo, dejando que Su amor y paz gobiernen nuestros corazones, y reflejando Su carácter en nuestras acciones diarias.

ESCRITURAS PARA EL SERMÓN:

[Salmo 82:1–8](#) • [Amós 7:7–17](#) • [Colosenses 1:1–14](#) • [Lucas 10:25–37](#)

El tema de esta semana es la **exigencia divina de justicia y acción compasiva**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, el salmista presenta a Dios juzgando a quienes ostentan autoridad y no han protegido a los vulnerables, ordenándoles que «defiendan al débil y al

huérfano» y «defiendan la causa del pobre y del oprimido». En el libro de Amós, Dios usa una plomada para medir la fidelidad de Israel, mostrando cuánto se han desviado de sus normas de justicia y rectitud. En Colosenses, Pablo enfatiza que la fe auténtica debe dar fruto en buenas obras y amor al prójimo, demostrando que el verdadero conocimiento espiritual conduce a la acción práctica. Y en Lucas, Jesús ofrece una parábola que contrasta la observancia religiosa vacía con la genuina compasión del Buen Samaritano.

Una oración para imitar

[Colosenses 1:1–14 NVI](#)

¿Alguna vez te ha costado encontrar las palabras al orar por alguien? Aunque las tengas presentes en tu corazón y mente, y las hayas expresado antes, a veces las palabras adecuadas parecen esquivas. La carta de Pablo a los Colosenses nos ofrece un hermoso ejemplo de oración auténtica.

En sus palabras iniciales, demuestra cómo orar con genuina preocupación y profundidad espiritual por los demás. Su oración fluye con naturalidad, centrándose no en frases elocuentes, sino en asuntos que se alinean con el corazón de Dios: crecimiento espiritual, sabiduría y dar fruto en toda buena obra.

Así como Pablo presencié el fruto del evangelio en todo el mundo, oró para que los colosenses dieran fruto en sus propias vidas mediante su fe y amor. Gracias al ejemplo de Pablo, podemos aprender a orar con mayor eficacia por nosotros mismos y por los demás, superando nuestras incertidumbres y orar reflejando amor genuino que lleve a fructificar espiritual.

“1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, 2 a los fieles creyentes en Cristo que están en Colosas: Que Dios nuestro Padre les conceda[a] gracia y paz. Acción de gracias e intercesión 3 Siempre que oramos por ustedes, damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 4 pues hemos recibido noticias de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por todos los creyentes 5 a causa de la esperanza

reservada para ustedes en el cielo. De esta esperanza ya han sabido por la palabra de verdad, que es el evangelio 6 que ha llegado hasta ustedes. Este evangelio está dando fruto y creciendo en todo el mundo, como también ha sucedido entre ustedes desde el día en que supieron de la gracia de Dios y la comprendieron plenamente. 7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro querido colaborador y fiel servidor de Cristo para el bien de ustedes.[b] 8 Fue él quien nos contó del amor que tienen en el Espíritu. [Colosenses 1:1-8 NVI](#)

Pablo comienza diciendo que sus oraciones por estos creyentes siempre van acompañadas de gratitud. A veces puede ser tentador sumergirnos de lleno en nuestras oraciones, entregando a Dios todas nuestras peticiones como un niño que escribe una lista de Navidad para Santa Claus.

No es que no debemos presentar nuestras peticiones a Dios por los demás. Pero ¿qué tal si, en cambio, comenzamos reflexionando sobre las muchas cosas con las que Dios ya los ha bendecido (y a nosotros)? ¿Qué ha estado haciendo Dios en sus vidas y qué obra ha realizado para acercarlos a su Hijo, Jesús? ¿Cómo ha intervenido Dios en sus vidas hasta ahora?

A los filipenses, Pablo escribió: [6 No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. \(Filipenses 4:6 NVI \)](#).

Presentarse ante el trono de Dios con gratitud podría transformar por completo tu experiencia de oración. Esto nos lleva de la posición de intentar que Dios actúe a reconocer que el corazón de Dios por esta persona es aún más grande que el nuestro, por difícil que nos resulte imaginarlo. Dios está comprometido con su crecimiento en Cristo y con el fruto que de él nace. [El presentador podría considerar dar un ejemplo personal de orar con gratitud].

¿Por qué exactamente agradece Pablo a Dios? Por la fe de los miembros en Cristo y por su amor hacia todos los creyentes. Estas cosas estaban directamente relacionadas con la esperanza que habían recibido en Cristo y con todo lo que habían heredado de él. Hay mucho por lo que estar agradecidos al orar por quienes conoces y que también son seguidores de Cristo. Piensa en las bendiciones que disfrutaban al caminar con él. Piensa en el fruto que el Espíritu Santo produce en sus vidas y que se forma en comunidad como su Cuerpo.

Quizás estés orando por quienes aún no conocen a nuestro Salvador. De nuevo, aún podemos acercarnos a Dios con gratitud por su amor por ellos y por su compromiso de demostrarles su amor de maneras innegables. Todas las promesas de Dios son para ellos también.

9 Por eso, desde el día en que lo supimos, no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, 10 para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios [Colosenses 1:9-10 NVI](#)

Nuestro "andar como es digno del Señor" no es una condición que nos hace dignos; el acto salvador de Jesús lo hizo. Más bien, las oraciones de Pablo abordan la necesidad de ser sabios al seguir y comprender la voluntad de Dios. El resultado es una vida de conocimiento del carácter y la naturaleza de Dios que nos permite andar dignamente ante él. El resultado de todo esto es que darán fruto.

En nuestras oraciones, podemos estar seguros de que la voluntad de Dios es que todos lleguen a conocerlo a él y sus caminos cada vez más. Este conocimiento no es meramente intelectual, sino transformador, y capacita a los creyentes para vivir su fe de manera tangible .

11 y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia en toda situación y con mucha alegría 12 darán gracias al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los creyentes en el reino de la luz. [Colosenses 1:11-12 NVI](#)

La siguiente parte de la oración de Pablo es que la fuente de fortaleza de los creyentes provenga de Dios. Nuevamente, esto no proviene de sus propios recursos o habilidades. Esto habla una vez más de la obra transformadora del poder de Dios en nuestras vidas. El músico cristiano, Steven Curtis Chapman, escribió una canción sobre esto llamada "Su fuerza es perfecta".

*Su fuerza es perfecta cuando nuestras fuerzas se acaban. Él nos llevará cuando no podamos continuar. Levantados en Su poder, los débiles se hacen fuertes.
Su fuerza es perfecta, Su fuerza es perfecta.*

A medida que su fuerza se perfecciona en nosotros, Dios nos forma para soportar nuestras circunstancias con gran paciencia. No solo eso, sino que podremos dar gracias al Padre por todo esto. Pablo regresa al punto de partida de esta oración. Mantenemos una actitud de gratitud hacia nuestro gran Padre celestial, pues es él quien nos ha permitido compartir una herencia tan maravillosa con quienes nos han precedido.

13 Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos redención y perdón de pecados. [Colosenses 1:13-14 NVI](#)

La última parte de esta sección quizá no forme parte de la oración que Pablo escribe. Sin embargo, es una verdad importante que también puede influir en nuestras oraciones. Una vez más, el enfoque no está en nosotros ni en lo que creemos haber logrado.

Necesitábamos nada menos que ser rescatados. Esto está en tiempo pasado. Por lo tanto, no esperamos a que algún día en el futuro nos dé consuelo y esperanza. Nuestro rescate ya sucedió.

Estábamos bajo el poder de las tinieblas cuando Cristo vino y derramó su propia sangre, anulando esos poderes. Nuestro rescate se encontró en nuestra redención. Como hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, ahora moramos en el reino de Dios.

La oración de Pablo al comienzo de esta carta a los Colosenses se aplica a nosotros hoy. Es una oración que contiene verdades vitales de nuestra fe. Estas verdades deberían ayudarnos a orar de manera similar.

Nuestras oraciones de intercesión pueden estar llenas de agradecimiento de principio a fin. Al estar seguros de los propósitos de Dios para nosotros y para los demás, no oramos con deseos ni esperanzas vacías. Oramos con el fin en mente: que estamos en casa, seguros, en el reino de Dios. Y es desde este lugar de redención y seguridad que Dios se compromete a que vivamos una vida fructífera: una vida vivida con sabiduría y reconociendo la gloriosa fuerza y poder de Dios en nuestras vidas.

Al orar, concentrémonos en todas las cosas maravillosas que el Padre ha hecho por nosotros a través de su Hijo, Jesús. Oremos con gratitud, sabiendo que un Padre amoroso nos escucha en todo momento y está plenamente comprometido a guiarnos hacia la herencia que nos espera.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Cómo podría el expresar gratitud en la oración cambiar tu perspectiva mientras oras?
- ¿Cómo es tu vida de oración?
- ¿Cuál es la diferencia entre confiar en nuestro poder y en el poder de Dios?
- ¿Has notado que Dios está produciendo fruto en tu vida últimamente? ¿Puedes describirlo?
- ¿Cuál es la herencia que te espera?

Recursos:

Comentario [Colossians 1:9 Commentary](#) | [Precept Austin](#)

INICIO

Sermón del 20 de julio de 2025 – Propio 11

INICIO

Historia para reflexionar:

En su obra *Los Cuatro Amores*, C.S. Lewis presenta a la señora Fidget, una mujer que se desvive por su familia, pero cuya "entrega" resulta ser una forma de control disfrazada de amor. Aunque afirma actuar por el bien de los suyos, sus acciones imponen cargas no deseadas, generando incomodidad en lugar de bienestar.

Este tipo de amor distorsionado, que busca satisfacer necesidades propias bajo la apariencia de altruismo, también se refleja en el relato bíblico de Marta y María. Marta, afanada en servir a Jesús, se irrita al ver a su hermana María escuchando atentamente al Maestro. Jesús le responde con suavidad: "Marta, Marta, estás preocupada y turbada con muchas cosas. Pero sólo una es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada"

Ambas historias nos invitan a reflexionar sobre nuestras motivaciones al servir y amar. ¿Actuamos por genuino amor o buscamos reconocimiento y control? Jesús nos enseña que la verdadera prioridad es estar a sus pies, escuchando su palabra y permitiendo que su amor transforme nuestras acciones.

En un mundo que valora la productividad y el hacer constante, recordemos que lo más importante es cultivar una relación sincera con Dios, basada en la humildad y la entrega desinteresada. Así, nuestro servicio será una expresión auténtica de amor, libre de egoísmos y manipulaciones.

ESCRITURAS PARA EL SERMÓN:

[Salmo 52:1–9](#) • [Amós 8:1–12](#) • [Colosenses 1:15–28](#) • [Lucas 10:38–42](#)

El tema de esta semana es la **importancia central de escuchar y hablar la palabra de Dios**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, hay fuertes denuncias contra quienes usan sus palabras para engañar y destruir, en lugar de la verdad y la vida. La lectura de Amós, en el Antiguo Testamento, contiene acusaciones contra Israel por oprimir a los pobres y una advertencia de que Israel sufrirá un hambre de escuchar la palabra de Dios. La lectura de Colosenses enfatiza compartir la palabra de Dios con otros como respuesta a la reconciliación por la muerte de Jesús. El texto del Evangelio de Lucas relata las palabras de Jesús a Marta, quien dijo que su hermana María había elegido sabiamente priorizar la escucha de lo que Jesús decía en lugar de preocuparse y distraerse con las urgencias.

Conociendo y proclamando la Palabra de Dios

Un himno bien escrito puede proclamar la palabra de Dios con la misma fuerza que el sermón más elegante. Quizás conozcas algunos himnos que te transmitan ese mensaje. Un buen himno puede tener una melodía agradable y memorable, pero lo que hace grande a un himno es su letra. Hoy, nuestro texto para el sermón comienza con un himno que Pablo escribió en su carta a la iglesia de Colosas. Y es un himno que pertenece a la categoría de "grande". Así que, independientemente del sermón que siga, te garantizamos que escucharás al menos un gran sermón hoy.

Pablo no tarda en incluir un himno que probablemente era conocido y cantado por muchos en la iglesia primitiva. Su carta a los creyentes colosenses comienza con unas típicas observaciones introductorias donde se nombra a sí mismo, junto con Timoteo, como el remitente, e identifica a los destinatarios como los santos y fieles en Cristo en Colosas ([Colosenses 1:1-2 NVI](#)). Luego escribe 12 versículos expresando su agradecimiento por su fe, esperanza y amor. Pablo está agradecido porque sabe que han escuchado y respondido al evangelio por el Espíritu. Sobre esta base, Pablo ora para que los creyentes en Colosas crezcan en un conocimiento más profundo de Dios para que puedan "andar como es digno del Señor", una manera similar a "dar fruto" en todo lo que hacen. Es después de esta introducción, acción de gracias y oración que decide incluir uno de los pasajes cristológicos más profundos del Nuevo Testamento. Puede haber sido una temprana confesión de fe en forma de prosa rítmica. Y, de manera notable, pasa de su introducción a este himno con un recordatorio de que es Cristo quien es el centro de nuestra salvación y redención.

Antes de analizar las primeras seis estrofas de este himno, es ilustrativo observar lo que Pablo intenta lograr al incluirlo. Dedicó un tiempo considerable a expresar su gratitud por que sus hermanos y hermanas de Colosas hayan escuchado y respondido con fe a la palabra de Dios en Jesucristo. En resumen, agradece que hayan llegado a conocer quién es Dios y lo que ha hecho, como se reveló en su Hijo Jesús. Sobre esta base, la oración de Pablo revela lo que desea lograr en su carta. Es decir, desea que sean "llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y entendimiento espiritual" y que vivan en consecuencia y progresen "en el conocimiento de Dios". En otras palabras, desea más de aquello por lo que está agradecido. La gratitud de Pablo radica en que conozcan a Dios y su preocupación es que lo conozcan más. Todo lo demás es secundario y de menor importancia. Por lo tanto, el resto de su carta se centrará en ayudar a la iglesia a lograr ese fin. Él les recordará una vez más quién es Jesús, lo que ha hecho y quiénes somos nosotros en relación con él.

Si estudias las cartas de Pablo en paralelo, encontrarás este deseo común: que la gente conozca al Señor y crezca en ese conocimiento. ¿Tenemos la misma prioridad en nuestras vidas? ¿Con qué frecuencia pensamos que conocer a Dios es suficiente para avanzar hacia algo más importante? Obviamente, si pensamos que hay algo más que avanzar, es evidente que no conocemos plenamente a Dios. Podemos caer en la tentación de pensar que, una vez que tenemos nuestra teología, o conocimiento de Dios, razonablemente clara, podemos seguir adelante sin él, como si cumpliéramos con nuestra lista de tareas. Pero siguiendo el enfoque de Pablo, una vez que conocemos a Dios en Jesucristo, estamos encaminados a un mayor conocimiento de él. Ese es el fruto que debemos dar en nuestro caminar con Cristo. Puede que otros frutos provengan de ese objetivo principal de conocer a Dios, pero esa no es la razón fundamental por la que Dios nos salvó y redimió. Él descendió en Jesucristo para llevarnos a conocerlo de la misma manera que el Hijo conoce al Padre.

Ahora podemos ver por qué Pablo comienza su mensaje con un profundo himno cristológico. Quiere llevar a sus hermanos y hermanas a un conocimiento aún más profundo de quién es Dios y lo que ha hecho. Estos primeros seis versículos sirven como un valioso recordatorio para la iglesia de Colosas, y también para nosotros, de quién es Cristo.

¿Quién es él?

La supremacía de Cristo 15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito[a] sobre toda creación, 16 porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. 17 Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente.[b] 18 Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para ser en todo el primero. 19 Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud 20 y por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. [Colosenses 1:15-20 NVI](#)

Este es un himno que vale la pena memorizar. Cada afirmación representa incontables horas de meditación necesarias para comprenderlo a fondo. Parece que Pablo sabe que este himno es el mejor comienzo para recordarnos quién es Dios. Es un sermón antes del sermón. Así que, para nuestros propósitos, podemos al menos repasar este himno rápidamente antes de ver qué quiere añadir Pablo.

Primero, se dice que Jesús es la “imagen del Dios invisible”. Esa es una declaración sorprendente y paradójica. ¿Cómo puede algo ser una “imagen” de algo que es “invisible”? Lo que esta declaración transmite es exactamente lo que Pablo quiere lograr. Es sólo en Cristo que podemos llegar a conocer quién es Dios realmente en su corazón y carácter.

Sin Cristo, Dios permanece invisible para nosotros. Somos abandonados al “dominio de las tinieblas” ([Col 1:13](#) NVI) y abandonados a nuestras propias proyecciones mitológicas y pecaminosas de quién es Dios. Sin Jesús, Dios se convierte en Zeus y algo peor. Lo mejor que podemos tener es una versión “más grande y más mala” de nosotros mismos. Pablo usa este himno para recordarnos que si queremos crecer en nuestro conocimiento de Dios, debemos comenzar y permanecer con Jesús. No hay otro lugar donde podamos ver quién es Dios.

En segundo lugar, Jesús es “el primogénito de toda la creación”. El himno complementa esto para significar que Jesús es el creador de todo lo que existe y que todo lo que existe fue creado para él. Esto tiene implicaciones cósmicas para nosotros y para toda la creación. Todas las cosas, incluidos nosotros, pertenecen a Jesús. Todo le responde a él. Además, todo encuentra su significado en él. No estamos en posición de determinar nuestro propio destino ni de reclamar nuestra propia identidad, por mucho que escuchemos ese mensaje de otros.

Además, Cristo está al mando a lo largo de toda la historia y, de hecho, existió antes de ella. Está involucrado en toda la creación y la historia para llevar a cabo sus gloriosos propósitos. Como dice el himno, “en él todas las cosas subsisten”. No tenemos por qué acobardarnos ante todo el alarmismo que nos lanzan en nuestro mundo. Hay muchos mensajes que intentan ejercer un gran poder y control sobre las personas, advirtiéndoles de una fatalidad inminente si no obedecemos a cualquier plan que se les imponga.

Este himno nos hace saber que nuestro mundo y el cosmos entero pertenecen al Señor, y podemos confiar en que él no permitirá que lo destruyamos. Él tiene la última palabra. Eso no significa que no nos esforcemos por ser buenos administradores del mundo que él ha creado.

En tercer lugar, Jesús es “la cabeza del cuerpo, la Iglesia”. El himno se aleja ahora de la imagen cósmica de Jesús y se centra en su participación personal e íntima en ella. Es a la Iglesia a la que Jesús llama a la existencia con su resurrección, convirtiéndolo en el

“principio, el primogénito de entre los muertos”. Jesús no solo es la “cabeza” de la Iglesia en el sentido de ser su Señor, sino también la fuente de su vida. La imagen del cuerpo y la cabeza señala la íntima relación que Jesús tiene con su Iglesia. Donde Jesús va, el cuerpo lo sigue.

La Iglesia es donde vemos lo que Dios ha estado haciendo desde siempre en su Hijo Jesús: morar con nosotros. En Jesús, Dios creó las bases para esto «por la sangre de su cruz», reconciliando consigo todas las cosas. Y tomen nota de que fue del agrado de Dios hacerlo. Dios no duda ni se resiste a morar con su pueblo, y no hay precio que no esté dispuesto a pagar para lograrlo. Este es el Dios que estamos llamados a adorar y disfrutar para siempre. Y nos ha sido dado en su Hijo Jesucristo.

Ahora que el himno ha hecho el trabajo pesado para Pablo, recordándole a sus lectores quién es Jesús, él va a agregar algunas palabras propias sobre lo que Jesús ha hecho.

¿Y qué ha hecho?

21 En otro tiempo ustedes, por sus actitudes y malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. 22 Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte, 23 con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Este es el evangelio que ustedes oyeron y que ha sido proclamado en toda la creación debajo del cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor. [Colosenses 1:21-23 NVI](#)

Pablo expresa un pensamiento largo y continuo en estos versículos, todos conectados por lo que hoy llamamos cláusulas de apoyo y participios conectivos. Nos referimos a esto como una oración continua, típica de Pablo, llena de profunda comprensión teológica. ¿Notaron cómo Pablo lo personaliza? Se dirige directamente a "ustedes". Lo primero que dice no es una palabra de afirmación ni adulación, sino una verdadera evaluación de nuestra situación, una con la que Pablo puede identificarse después de encontrarse cara a cara con el Señor en el camino a Damasco. Considerando todo lo dicho en el himno, estamos en una posición para escuchar una palabra tan dura sobre nuestra orientación alienada, hostil y malvada.

Cuando conocemos a Dios, tal como se revela en Jesús, dejamos de temer todo lo que nos acecha en este mundo, incluyendo nuestra propia rebelión pecaminosa contra el Creador de todo. Podemos confesar, o estar de acuerdo con la evaluación de Pablo sobre nuestra condición caída y nuestra necesidad de salvación. Y tenemos esa salvación en Jesucristo.

Él realizó la obra de reconciliación "en su cuerpo de carne", estableciéndonos sobre una base completamente nueva: ser "santos, sin mancha e irreprochables ante él". Es una realidad asombrosa, tan nueva que Pablo sabe que necesita añadir la condición de que

debemos "permanecer en la fe" y mantenernos firmes una y otra vez en la esperanza que se nos ofrece en la buena nueva de Jesús, la Palabra viva. Es con este fin que Pablo ve su ministerio.

Esto nos da una buena pista sobre el enfoque que tenemos en la Iglesia: la Palabra de Dios. Por eso, todo lo que hacemos en nuestras reuniones de adoración debe basarse en la palabra escrita, que apunta a la Palabra viva, y surgir de ella. Esta buena nueva debe proclamarse, no solo al mundo mediante el testimonio de la Iglesia, sino también entre nosotros como adoradores que conformamos esa Iglesia.

¿Con qué frecuencia aprovechamos la oportunidad para animarnos unos a otros con la esperanza que tenemos en Cristo?

Al igual que Pablo, ese es nuestro ministerio principal. Proclamar la palabra de Dios de reconciliación y esperanza surge de saber que Jesús ha cumplido esa realidad para nosotros. Ya no estamos esclavizados por nuestras mentes "alienadas y hostiles".

Somos liberados de nuestra inclinación hacia las "malas obras" y libres para ser reconciliados y vivir vidas "santas e irrepreensibles" e irreprochables. Esta es la vida de fe, esperanza y amor a la que Pablo se refirió en su introducción. Puede que aún no la veamos plenamente en nuestras vidas, pero vivimos con la firme esperanza de que Jesús completará lo que comenzó. Confiamos en él, el "primogénito de entre los muertos", para que nos lleve plenamente a la nueva vida de resurrección que tiene para nosotros.

Sobre la base de quién es Jesús, como lo ha ilustrado Pablo mediante un himno, y sobre la base de lo que Jesús ha hecho por nosotros, Pablo ahora extraerá las implicaciones de quiénes somos en relación con él.

¿Y quiénes somos en él?

Trabajo de Pablo por la iglesia 24 Ahora me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes y voy completando en mí mismo lo que falta de las aflicciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la iglesia. 25 De esta llegué a ser servidor según el plan que Dios me encomendó para ustedes: el dar cumplimiento a la palabra de Dios, 26 anunciando el misterio que se ha mantenido oculto por siglos y generaciones, pero que ahora se ha manifestado a su pueblo santo. 27 A estos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria. 28 A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todas las personas, para presentarlas completamente maduras en su unión con Cristo.
[Colosenses 1:24-28 NVI](#)

Pablo comienza poniendo en perspectiva que los sufrimientos que ha padecido están de alguna manera relacionados con las aflicciones de Cristo, y ambos son por el bien de la Iglesia. Esto habla del gran valor que Jesús nos ha otorgado. No hay nada que no hará, ni ha hecho, para salvar a su pueblo. Quienes son llamados a proclamar su nombre a otros reflejan ese costoso servicio.

Para Pablo, este llamado es motivo de regocijo.

Un papel central de ese llamado es dar a conocer plenamente la palabra de Dios, una palabra que Pablo llama un misterio escondido por los siglos y generaciones. Este misterio no debe permanecer en secreto, sino que se proclama a los gentiles, es decir, a todos. ¿Y cuál es este gran misterio que debe proclamarse? Aquel que es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, la cabeza de la Iglesia, quien existió por toda la eternidad antes de la creación, quien creó todo lo que existe y quien sustenta todas las cosas, es el Cristo que está en ustedes. Esa es la esperanza de gloria que debemos proclamar a todos.

Y observen que esta proclamación incluye tanto advertencia como enseñanza. La realidad de Cristo en ustedes lo cambia todo. Ir en contra de esa realidad es destruirnos y perdernos del gran propósito de gloria para el cual Dios nos creó. Debido a la gravedad de esta realidad, las Escrituras contienen severas advertencias para no ir en contra de ella.

Proclamamos a Cristo, advirtiendo y enseñando con toda sabiduría para presentar a todo hombre maduro en Cristo. Como Iglesia, debemos seguir madurando en esa realidad. Viviendo en la fe, la esperanza y el amor, que es la vida que compartimos con Cristo, nos uniremos al mismo ministerio que tanto gozó Pablo: proclamar la buena nueva de Jesucristo.

Al observar cómo Pablo ha respondido a las preguntas —quién es Jesús, qué ha hecho y quiénes somos nosotros en relación con él—, no nos queda ninguna duda sobre qué debemos hacer. Se da a entender que la respuesta adecuada a esta realidad es vivir cada vez más en ella. Una forma de expresar esto es centrándonos en escuchar y proclamar la palabra del evangelio. Como creyentes, si queremos crecer en Cristo, debemos permanecer en la palabra de Dios.

Jesús es esa "Palabra" en la que permanecemos, y es su palabra escrita, la Biblia, la que sirve para ese fin. Esta es también una palabra que proclamamos unos a otros y al mundo. Los creyentes se quedan con la alegría de conocer la Palabra viva al alimentarse profundamente de la palabra escrita. Así, Pablo nos ha alimentado profundamente hoy con la inclusión de un rico himno cristológico, junto con sus recordatorios de lo que Jesús hizo por nosotros para llevarnos a la relación más profunda posible con el Padre, en Jesús por el Espíritu.

Ahora podemos animarnos una vez más a recibir esta palabra para nosotros mismos y también a compartirla con los demás. Este profundo misterio no es un secreto que podamos guardar para nosotros solos. ¡Amén!

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Cuáles son algunos himnos que te han hablado como si fueran un sermón?
- Pablo usa un himno para recordarnos quién es Jesús. ¿Hubo algo que amplió tu comprensión de quién es Jesús?
- ¿Qué fue significativo para ti en la declaración de Pablo de lo que Jesús ha hecho por nosotros?
- ¿Por qué crees que Pablo se regocijó en los sufrimientos que le vinieron por proclamar el evangelio de Dios por amor a los creyentes en Colosas?
- ¿Cuáles son algunas de las implicaciones que ves en saber que Cristo está en ti?
- Según el sermón, ¿por qué una proclamación del evangelio contendría tanto advertencia como enseñanza?
- ¿Cuáles son las maneras en que podemos participar en escuchar la palabra de Dios que se nos habla?
- ¿Cuáles son las maneras en que podemos participar en compartir la palabra de Dios con otros?

INICIO

Sermón del 27 de julio de 2025

INICIO

Historia para reflexionar:

En la actualidad, millones de personas en Estados Unidos enfrentan deudas estudiantiles que parecen imposibles de saldar. Esta carga financiera puede extenderse por décadas, afectando su bienestar y limitando sus oportunidades.

Sin embargo, la idea de perdonar deudas no es nueva. En el Antiguo Testamento, el Año del Jubileo, celebrado cada 50 años, implicaba la cancelación de deudas, la liberación de esclavos y la restitución de tierras a sus propietarios originales. Este acto de justicia buscaba restaurar el equilibrio social y ofrecer un nuevo comienzo a quienes estaban oprimidos por cargas económicas.

De manera similar, en su carta a los Colosenses, el apóstol Pablo utiliza la metáfora de la deuda para describir nuestra condición espiritual. Afirma que estábamos muertos en nuestros pecados, pero Dios nos dio vida junto a Cristo, perdonando todas nuestras transgresiones y cancelando el acta de los decretos que nos era contraria, clavándola en la cruz.

Esta imagen poderosa nos recuerda que, así como las deudas financieras pueden ser abrumadoras, nuestras faltas y errores también pueden parecernos imposibles de superar. Pero en Cristo encontramos perdón y libertad. Él ha eliminado la carga de nuestras transgresiones, ofreciéndonos una nueva vida en comunión con Dios.

Reflexionemos sobre esta gracia inmerecida y respondamos con gratitud, viviendo con esperanza y extendiendo el perdón a los demás, así como nosotros hemos sido perdonados.

ESCRITURAS PARA EL SERMÓN:

[Salmo 85:1–13](#) • [Oseas 1:2–10](#) • [Colosenses 2:6–19](#) • [Lucas 11:1–13](#)

El tema de esta semana es **alinearse a la gracia de Dios**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, se reconocen los pecados de Israel, pero surge un mensaje de esperanza al representar la fidelidad y el perdón de Dios. El texto del Antiguo Testamento, Oseas, muestra la desaprobación divina de Dios hacia Israel, pero termina con un recordatorio de la fidelidad de Dios a sus promesas. La lectura de Colosenses nos exhorta a vivir la vida que tenemos en Cristo, una exhortación que nos advierte contra dejarnos cautivar por visiones mundanas contrarias a Cristo, así como por búsquedas inútiles e innecesarias. El texto del Evangelio de Lucas ofrece un tema general de oración que incluye la versión abreviada del Padre Nuestro, que nos anima a buscar alinearnos con la voluntad de Dios.

Caminar en Cristo

[Colosenses 2:6–19 NVI](#)

La semana pasada, en nuestro pasaje de Colosenses, Pablo nos recordó quién es Jesús, lo que ha hecho y quiénes somos en relación con él. Este pasaje describe una realidad gloriosa que el Señor ha establecido para nosotros. Hoy continuaremos con el discurso de Pablo a los creyentes de Colosas. Veremos algunas de las implicaciones de creer y vivir esta realidad del evangelio. Por eso, nuestro pasaje de hoy comienza con la palabra "por tanto". "Por tanto" conecta lo dicho anteriormente con lo que está por venir. Pablo quiere ayudarnos a ver que, gracias a quién es Jesús, lo que ha hecho y el hecho de que Cristo está "en ustedes", tenemos una nueva realidad abierta hacia nosotros, la cual podemos vivir.

Antes de analizar este pasaje, es importante destacar un asunto peligroso que Pablo intenta abordar en su carta. Falsas enseñanzas se estaban infiltrando en la iglesia de Colosas, socavando la verdad de que Cristo es lo más importante y todo lo que necesitamos. No podemos estar seguros de cuál era exactamente la forma de falsa enseñanza, pero llevaba a algunos a juzgar a otros por no seguir ciertas ideologías culturales o participar en prácticas ascéticas específicas. En resumen, la iglesia de Colosas se veía tentada a establecer su propia posición espiritual o religiosa aparte de Cristo o además de Él.

Este no es un desafío lejano ni ajeno a la Iglesia hoy, ni en ningún otro momento. Siempre existe la presión de la cultura circundante para que la Iglesia se ajuste a la última "forma de pensar" que se presenta como más sabia y con más conocimiento que el mensaje del evangelio. Sin embargo, esta conformidad a menudo conduce a la idolatría. Terminamos buscando nuestra justificación y justicia en algo distinto a Jesucristo. La manera en que Pablo aborda esto es volver a lo básico, recordando a los creyentes de Colosas a quién pertenecen y quién los ha redimido. Solo necesitan aferrarse a Cristo y no aferrarse a ninguna moda pasajera que pretenda ofrecer algo mejor. [El presentador podría dar un ejemplo de una moda pasajera que parezca ofrecer "algo mejor".]

Veamos cómo decide Pablo abordar el tema:

["6 Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, 7 arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó y llenos de gratitud."](#)
[Colosenses 2:6-7 \(NVI\)](#)

Pablo comienza recordándoles quiénes son quienes han "recibido a Cristo Jesús el Señor". Lo que han recibido es a quien es "Señor". Pablo parece querer enfatizar esa parte de la identidad de Jesús. Si tienes al Señor, especialmente al Señor como se describe

anteriormente en la carta de Pablo en el himno de [Colosenses 1:15-20](#) , entonces no hay nada mayor que recibir.

Y pon atención en la nota de gracia que Pablo pinta con la palabra “recibieron”. Esto es lo que significa ser creyente en Jesús. Somos quienes confiamos en él para que nos dé la vida y todas las cosas. Sabemos que él es el dador, y debemos recibir todo lo que él nos da. Él es la “cabeza”, la fuente de nuestras vidas, y nosotros somos el “cuerpo”, aquellos que confían en él y lo siguen en todas las cosas.

Esto establece un contraste con la idea circulante de que necesitan cultivar su propia justicia. La declaración de Pablo destaca dos formas de vida que compiten: lograr versus recibir. Pero su declaración también plantea solo una forma que es una realidad para quienes se enfrentan a estas falsas enseñanzas. Han recibido a Jesús como Señor.

Partiendo de ese hecho, Pablo los anima a “andar en [Jesús]”. Esto significa que sus vidas deben estar alineadas con la realidad de pertenecer al Señor. Pablo ofrece entonces dos metáforas que sientan las bases para caminar. Deben estar “arraigados” y “edificados” en él. Estas dos metáforas, una orgánica y otra arquitectónica, se combinan para expresar una profunda saturación de vivir en Cristo.

Pablo también habla de estar “establecidos en la fe”, lo que también transmite un fundamento en la realidad que tienen en Cristo. Pablo también les recuerda que esta no es una idea pasajera como las que difunden los falsos maestros. Lo que tienen es lo que les han “enseñado”. Hay historia y tradición que respaldan su conocimiento de quién es Jesús y lo que ha hecho.

Pablo añade "abundando en acciones de gracias", que sería la respuesta apropiada y acompañante de quien recibe a Cristo como Señor. Solo agradecemos por lo que recibimos. La vida, o "andar", que es propio de quien ha recibido a Cristo es una vida de

recibir más. No necesitan ser tentados a buscar su significado, seguridad o identidad en ninguna otra fuente que no sea aquel que es Señor sobre todo.

A partir de aquí Pablo añade otro aspecto del andar en el Señor:

8 Cuídense de que nadie los captive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que está de acuerdo con los principios[a] de este mundo y no conforme a Cristo. 9 Porque toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; 10 y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud.

[Colosenses 2:8-10](#)

Pablo destaca que nuestro andar en Cristo también implica no recibir de otras fuentes para nuestra vida e identidad. Esto equivaldría a ser llevado cautivo y engañado. Pablo se refiere a prácticas y formas de pensar espirituales y religiosas que surgen de una cosmovisión basada en la «tradición humana» y los «espíritus elementales del mundo», una frase que probablemente se refiere a seres espirituales.

Lo que se transmite aquí es una cosmovisión, con orígenes humanos y demoníacos, que «no es según Cristo».

Podemos atestiguar esto también hoy en nuestra cultura. Siempre existen cosmovisiones e ideologías que compiten entre sí y, si las seguimos, nos dejarán vacíos y en esclavitud. Por lo general, estos enfoques de la vida exigen que nos convirtamos en "personas con logros" en lugar de "receptores" en lo que respecta a nuestra propia justicia o "espiritualidad". En lugar de vivir por gracia, debemos avanzar cumpliendo con las exigencias que alguien, que generalmente no tiene en mente nuestro mayor beneficio, nos ha impuesto. **Pablo deja claro que si la "plenitud de la Deidad habita corporalmente" en Cristo, y somos "llenos en él", entonces no hay más "plenitud" que se pueda alcanzar. Lo tenemos todo en Jesús.** No hay necesidad de buscar en otro lugar.

Y Pablo añade que quien nos llena no es otro que la "cabeza de todo principado y autoridad". De un plumazo, denuncia a todos los que presumen de tener algún poder o autoridad sobre nosotros. Jesús es nuestro Señor y todos los demás deben arrodillarse. Cuando alguien te presiona para que lo "obedezcas" o sigas sus enseñanzas, que no son congruentes con andar en el Señor, no tienes por qué ceder ni siquiera reconocer tales engaños. Los cristianos a menudo debemos resistir aquello que el Señor no nos da.

Pablo ahora irá más allá para demostrar que no hay nada más necesario que Cristo:

11 Además, en él fueron circuncidados, no por mano humana, sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. 12 Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. 13 Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus transgresiones. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados 14 y

anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la Ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. 15 Desarmó a los poderes y a las autoridades y, por medio de Cristo, los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. [Colosenses 2:11-15](#)

Usando tanto el lenguaje de la circuncisión como el del bautismo, Pablo indica cómo llegamos a la plenitud en Cristo. Esto contradice cualquier enseñanza que afirme que debemos superar la fragilidad de nuestro mundo y de nosotros mismos, y encontrar la manera de ascender, por nuestros propios medios, a un plano espiritual superior. Nuestro bautismo es un bautismo en la muerte y resurrección de Cristo. En él, encontramos plenitud gracias a lo que Jesús hizo por nosotros en su muerte y resurrección.

Él es quien primero descendió a nuestra muerte y luego ascendió en gloriosa resurrección. Y no lo hizo como un ejemplo a seguir. Lo hizo en nuestra carne y sangre. En la fe, recibimos su obra en nuestro nombre. Él es quien ha perdonado y quitado todas nuestras transgresiones y ha enmendado el asunto. Ha tomado todo lo que está roto, contaminado y distorsionado, y lo ha quitado clavándolo en la cruz. Ahí es donde buscamos la corrección de todos nuestros errores.

Al clavar nuestro registro de pecado y muerte en la cruz, Dios ha desarmado a los principados y a las autoridades. No solo eso, sino que Jesús también los ha exhibido públicamente, comparándolo con la antigua celebración romana de la victoria, haciendo desfilar a los prisioneros de guerra por la ciudad. Pablo escribe para destacar la completa insensatez de caer en las mentiras de estos falsos maestros. Jesús nos ha liberado para ser libres. Nadie tiene derecho a esa libertad, por muy ingeniosa, convincente o incluso justa que sea su retórica.

Antes de concluir esta sección, Pablo quiere abordar una demanda más específica que se espera de algunos en la iglesia:

16 Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen, beben o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de sábado. 17 Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo. 18 No dejen que les prive de esta realidad ninguno de esos que presumen fingiendo humildad y adoración de ángeles. Los tales hacen alarde de lo que han visto y, envanecidos por su razonamiento humano, 19 no se mantienen firmemente unidos a la Cabeza. Por la acción de esta, todo el cuerpo, sostenido y ajustado mediante las articulaciones y los ligamentos, va creciendo como Dios quiere. [Colosenses 2:16-19](#)

Pablo exhorta a sus lectores a estar en guardia contra quienes exigen enfoques específicos en cuanto a la comida, la bebida o la celebración de festividades, con el propósito de "juzgarlos" y "descalificarlos".

Quieren condenar a quienes no cumplen con sus propios requisitos moralistas. Insisten en la autodegradación, así como en la adoración a los ángeles y en tener visiones. Pablo ubica este tipo de pensamiento como proveniente de alguien que está "envanecido sin razón por su mente sensual" porque dejó de aferrarse "a la Cabeza". Esta no es la cosmovisión cristiana de la que Pablo parte.

Ciertamente, quiere que los creyentes de Colosas distingan la diferencia. Pablo se protege contra las enseñanzas culturales externas heredadas de la cultura grecorromana, que se han infiltrado en la iglesia colosense y que quieren persuadir a los creyentes a buscar el ascetismo, por un lado, y el misticismo, por el otro. De cualquier manera, el objetivo es hacer que las personas dejen de recibir la gracia de Dios para que alcancen un estado elevado de espiritualidad que las califique ante los ojos de sus acusadores.

La última palabra de Pablo en este pasaje sirve como antídoto contra las falsas enseñanzas engañosas que atacan a la Iglesia. Aférranse a Jesús. Pablo enfatiza nuevamente la relación que existe entre Jesús como Cabeza y la Iglesia como Cuerpo. Al aferrarnos a esa realidad, arraigándonos profundamente en Cristo y edificando sobre el firme fundamento de su gracia, seremos nutridos y sanados, lo que nos llevará a un crecimiento que proviene de Dios.

Esta es la imagen de una iglesia verdaderamente sana, que discierne entre lo que significa pertenecer a Cristo y cualquier idea que lo contradiga. Este discernimiento se logra al regresar una y otra vez a nuestra Cabeza, Jesucristo, para recibir su gracia y ser nutridos y edificados en él. Esto es andar "en él", como exhorta Pablo. Que escuchemos las palabras de Pablo y nos aferremos a lo que se nos ha enseñado en la palabra de Dios, sin sucumbir a ideologías tentadoras y engañosas, sino discerniendo y denunciando todo aquello que pretende una espiritualidad superior a la que tenemos en Cristo. ¡Amén!

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Se te ocurre alguna "tradición humana" o cosmovisión que, si se sigue, te dejará vacío y en cautiverio? ¿Has visto alguna de estas falsas enseñanzas infiltrarse en la Iglesia?
- ¿El recordar que hemos recibido a Cristo Jesús como Señor nos ayuda a protegernos contra las falsas enseñanzas?
- ¿Saber que la deidad plena habita en Jesús nos protege contra las falsas enseñanzas que prometen alguna forma de plenitud?
- A partir del sermón, analice la diferencia entre vivir una vida de logros y de recibir.
- ¿Puedes pensar en algún ejemplo moderno de personas que "juzgan" a la Iglesia?
- ¿Cuáles son las maneras en que la Iglesia puede "aferrarse a la Cabeza" para crecer saludable?

INICIO

